

Dime luna, si yo dejé de amarte,
si olvidé alguna vez tus peticiones,
con arcilla elevé mis oraciones
por aquel que tenía que entregarte.

En febrero florece la mimosa
y mi luna se queda congelada
por el frío que tuerce la alborada
y que retoma el nombre de la esposa.

Canales sumergidos me aniquilan
como sangre de cisne desgarrado
ofreciendo sus plumas al dolor.

En el cielo los ángeles vigilan
el luto de un paisaje exterminado
con las llamas perennes del amor.